

## EL TERROR ACECHA

Mirian, no creo que debas ir sola, pero mamá qué me puede pasar, se cuidarme. Además, mis amigos me están esperando allá; son pocos kilómetros de carretera, no se preocupe.

Así se expresaba una joven de dieciocho años, cabellos castaños, ojos claros. Era una bella chica, sencilla, amigable, que iba a ingresar pronto a la universidad. Su sueño era ser periodista, y viajar por el mundo en busca de fenómenos raros, para publicarlos en revistas especializadas en hechos paranormales.

El verano estaba llegando a su fin, de allí que sus amigos y ella, decidieron ir a practicar surf a una playa un poco desierta, pero donde las olas eran enormes. El lugar no era desconocido para ellos, pues habían ido anteriormente y les agradaba la tranquilidad que disfrutaban de estar solos, pocas veces iba alguien por allí.

Una vez, divisaron a un anciano que los estaba observando, se veía raro, pero como ellos estaban aprovechando las olas, no le prestaron atención; luego cuando terminaron de nadar, buscaron con la mirada a ver donde estaba el señor, pero no lo vieron.

En realidad, esa fue la única vez, que se dieron cuenta que una persona estaba por los alrededores.

Generalmente estaban solos. Por eso les agradaba tanto ir a ese lugar, pues la playa era solo para ellos, sin intrusos que perturbasen la tranquilidad y así podían concentrarse mejor en lo que hacían. Aunque Johana, su mejor amiga, no le gustaba mucho la idea de estar allí, pues decía que sentía algo no muy agradable en el ambiente.

Casi todos se conocían de la época escolar, pues eran vecinos de la barriada. En el grupo estaba su primo David, un joven de 21 años, de aspecto recio, denotando un fuerte carácter; cabellos y ojos negros, piel trigueña, cuerpo atlético. Le encantaba el surf y lo hacía muy bien, además de practicar diferentes disciplinas, entre ellas deportes extremos. Recién se había graduado de paramédico y trabajaba en un Servicio de Ambulancia.

Otra del grupo era Karen, la novia de su primo; tenía 20 años y estudiaba enfermería. También al igual que él, le encantaban los deportes; desde muy joven participaba en competencias de kayak, y había ganado varias medallas en natación y salto, era una chica de fuerte contextura, bonita, ojos color marrón, cabellos castaños, piel dorada por el sol.

También, estaba Giancarlo, hijo de inmigrantes italianos, muy blanco, de cabellos y ojos negros, quien estudiaba para ser Chef; de la misma edad de Mirian y Johana.

Johana, iba a iniciar estudios de psicología. Su amistad empezó desde el colegio, cuando recién había llegado de su país natal, una isla situada en Las Antillas. Sus padres eran miembros del cuerpo diplomático y vinieron a residir al país, al poco tiempo compraron una casa en la misma barriada de Mirian, así que las chicas se querían como hermanas en vista de que ambas eran hijas únicas.

Al grupo, recién se había unido John, el novio de Johana; un joven norteamericano de 22 años; piel blanca dorada por el sol, cabellos castaños y ojos azules; de contextura atlética. Se había educado en un colegio militar y después de graduarse decidió recorrer algunos países latinos; lo hacía con sus propios recursos, dando clases de inglés y alguno que otro empleo informal.

Su meta era conocer la historia de estos pueblos, sus tradiciones y en algunos casos vivirla. Tenía un año de haber ingresado al cuerpo de paz y dos años que había llegado al país; y fue en ese momento, en el aeropuerto, que conoció a Johana; una joven trigueña, muy guapa; de largo cabello color azabache; bellos y dulces ojos negros.

A pesar de su juventud, en ese entonces la chica tenía dieciséis años; le llamó la atención la manera de conducirse, ella acababa de llegar en otro vuelo y parecía muy segura de sí, como si fuera una persona de más edad.

Mientras esperaban sus respectivos transportes, él decidió acercarse; al entablar conversación, le encantó la sensatez con la que se expresaba la muchacha, tiempo después siguieron relacionándose, hasta convertirse en novios; estaban muy enamorados, al punto de que ya estuvieran pensando, que algún día pudieran casarse.

Claro que por ahora, Johana quería primero graduarse en la universidad; además, David no ganaba mucho y todavía no había decidido lo que iba a estudiar, pues primero quiso conocer otros países, para aprender en el sitio, lo que le apasiona, el problema de la ecología y no sabía si esa carrera era la que le quería dedicar su vida.

Del grupo, las menos aficionadas a los deportes como disciplina, eran Johana y Mirian; sin embargo les encantaba el surf, aunque no tenían la habilidad y experiencia de David y Karen. Giancarlo no gustaba mucho de actividades al aire libre, pero se animaba a salir con ellos de excursión, aunque le gustaba nadar. John, por supuesto, se anotaba en todo, pues por su formación militar, practicaba casi todos los deportes.

Mirian termina de hacer su maleta, su madre la observa; es una señora de unos cuarenta y tantos años -tuvo a su hija de cierta edad-, es un poco gruesa, cabello negro de suaves ondas que enmarcan un bonito rostro, en el que resalta el brillo de sus ojos negros, y su tierna sonrisa.